

distinto rumbo. Va con su carga de experiencias en busca de lo que aún no ha encontrado su ansia de viajero.

A bordo de sus narraciones, actúa en los acontecimientos. Por eso habla singularmente en primera persona. Pocas veces en segunda y casi nunca en tercera. Por eso sus narraciones dicen vida propia en distintos aspectos. De ahí que no sea un narrador de sucesos ocurridos fuera de su presencia. Ha vivido y vive tan amplia y tan pluralmente que muy posible será encontrarlo de repente en las entrañas de la tierra, en una existencia gnómica, tratando de escudriñar nuevos misterios.—JUAN FELIPE TORUÑO.

San Salvador—El Salvador—América Central.


<https://doi.org/10.29393/At230-113MMEM10113>

«DON MANUEL MONTT, uno de los grandes estadistas de América», por *Januario Espinosa*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria. 1944.

He aquí una obra de alta calidad. Se ve que es el resultado de un sólido estudio hecho sobre la base de las más amplias fuentes de información. El autor ha sabido aprovechar los documentos públicos, los boletines de las sesiones de los cuerpos legislativos, la prensa y la correspondencia privada. Ha utilizado con mucho acierto la correspondencia de su héroe para comunicar al hermoso cuadro que ha trazado toques íntimos que sirven para aumentar su verdad y su interés. ¿Cómo no ha de ser interesante presentar en sus rasgos sentimentales y de enamorado a ese hombre, seco y severísimo según la tradición, que fué don Manuel Montt?

Rastrea minuciosamente el señor Espinosa los orígenes de la familia Montt hasta tomar como punto de partida a un joven Miguel de Montt que, con su mujer Isabel, vivía en el si-

glo XVI en el pueblo catalán de San Pedro Pescador. Descendientes suyos pasaron a establecerse en Chile a principios del siglo XVIII. Lo primero que se desprende de esta verídica historia es que don Manuel Montt no era de origen tan humilde como generalmente se le presenta, tal vez para hacer resaltar más lo extraordinario de sus triunfos. Su familia, sin ser opulenta, era de situación holgada y no carecía de buenas relaciones. El señor Espinosa sigue a su héroe en su prodigiosa y espectacular carrera desde sus modestos comienzos como inspector del Instituto Nacional. Luego vice-rector del mismo establecimiento a los 24 años, pronto después rector, profesor de Derecho Romano y Civil patrio, diputado por Vallenar y Freirina a los 25 años, Ministro de la Corte Suprema a los 28, Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores del Presidente Prieto a los 31; más tarde Ministro de Justicia e Instrucción Pública y Ministro del Interior del Presidente Bulnes; ocupó también un asiento en la Cámara de Senadores; y por último Presidente de la República y Presidente de la Corte Suprema.

En esta narración el señor Espinosa se muestra, no sólo como un escritor bien informado, según queda dicho, sino también sagaz y amplio, ecuánime y sereno. En el panorama de la América destaca la figura del señor Montt con las grandes cualidades que lo adornaban y que fueron el resorte principal de sus éxitos: su valor tranquilo, la rectitud y firmeza de su carácter, su rígido sentimiento del deber, su honradez inquebrantable. Y como corolario de estas altas cualidades su amor al orden y al progreso dentro de él, su respeto por las instituciones constitucionales y su fe en mejorar las condiciones de la República levantando el nivel del pueblo por medio de la educación,

La época, desde muchos puntos de vista era tremenda y el señor Espinosa lo hace ver. Dos revoluciones y cuantos motines, trastornos y asonadas; cuánto apasionamiento y encono en las luchas políticas; cuánta procacidad y desbordamiento soez

en la prensa. Es verdad que la intervención del Gobierno en las elecciones era de lo más inescrupulosa que cabe. Pero, a pesar de todo, en el relato de nuestro autor no hay lugar para los tintes sombríos con que se ha pintado ordinariamente al Decenio y no lo hay, porque, como lo deja en claro el señor Espinosa, fueron esos tintes fruto de las exageraciones del ofuscamiento político.

El señor Espinosa ha sabido además, como era de esperarlo, aplicar a su obra técnica de novelista, lo que sirve naturalmente para mantener al lector más encadenado a su lectura.

Esta biografía de don Manuel Montt es, ciertamente, la más completa e imparcial que se ha escrito hasta ahora entre nosotros. No decimos que sea definitiva tan sólo porque en historia, como en cualquier orden de cosas, no hay nada definitivo.
ENRIQUE MOLINA.



SÍNTESIS DEL DERECHO CONSTITUCIONAL, por *Mario Bernaschina*. Santiago, 1944.

Mario Bernaschina, Jefe de Trabajos de Seminario de Derecho Público y Ayudante de Derecho Constitucional e Historia Constitucional de Chile, nos presenta una nueva obra sobre la materia de su especialidad. La publicación se debe al Seminario de Derecho Público, quien aporta una nueva obra a nuestra escasa literatura jurídica.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, con ocasión de su centenario y con la aprobación y beneplácito de numerosos juristas extranjeros que asistieran a su celebración, acordó la publicación de estudios sintéticos del Derecho Chileno, para ser divulgados en el país y en el extranjero. El primer aporte del Seminario de Derecho Público es el trabajo de su Jefe de Trabajos, el señor Bernaschina.